

plar, para que le imitásemos en la obediencia y demás virtudes: que de esta suerte serémos sus hijos, y le tendremos por Padre; de otra suerte, si en lugar de imitar á Christo, cursamos el perverso camino de la soberbia y envidia, serémos hijos de Satanás. Si nos entrásemos en el cenagoso viage de la inmundicia y luxuria, imitarémos á los hijos de Sodoma y Gomorra: si fuéremos impios, y malhechores, tendrémos por caudillo á la venenosa serpiente, y se podrá decir de nosotros que somos partos de vivoras, como decia San Juan; y en vano confiáremos, diciendo á Dios que es nuestro Padre, quando nosotros con nuestras malas obras le faltamos al honor de tal. Procurémos, pues, servirle, obedecerle, y amarle como á nuestro verdadero Padre, que de esta suerte le pediremos con afecto de hijos.

P. Cómo lo somos?

R. Por el ser que de él huvimos de naturaleza, y gracia.

408 P OR diversos titulos somos y nos denominamos hijos de Dios: yá porque nos dió el ser de la naturaleza, criandonos, y sacando nuestras almas del caos de la nada; yá porque nos rescató, y libró de la opresion del demonio, libertandonos del pecado original, y su cautiverio; yá tambien por el ser de gracia que nos dá, haciendonos hijos adoptivos suyos, conservandonos en aquel ser, ó volviendonos á él, despues que le perdimos por las culpas. El primer titulo porque le pertenece á Dios ser nuestro Padre, es por havernos criado á su imagen, y estarnos conservando y gobernando con especial y paternal providencia; sustentandonos, y señalando á cada uno de nosotros un sapientissimo Ayo, que á todas horas nos enseña, corrige y advierte, que es el Angel de nuestra guarda, con cuya tutela y patrocinio nos defendemos de nuestros enemigos, y nos libramos de gravissimos peligros; y aunque repetidas veces ofendamos á tan gran Señor, jamás nos dexa, ni desampara, antes se queixa por su Profeta, de que congeture nuestra ignorancia que en su paternal amor puede haver olvido de nosotros.

409 El oficio de un cuidadoso, vigilante y cariñoso Padre, es criar sus hijos, vestirlos, sustentarlos, y prevenirles, segun su posibilidad, la herencia que pudiere. Esto mismo, y mucho mas hace Dios con nosotros: Sin merecerlo nosotros nos crió, nos viste y sustenta amoroso, nos perdona compasivo, y nos tiene prevenida una grande herencia en la suma Bienaventuranza, si nosotros rebeldes no la desmerecemos. Solicita, pues, Dios por todos caminos nuestro bien, haciendo en todo oficios de Padre; y por eso nos llamamos nosotros hijos de Dios, por este ser de la naturaleza que de su Magestad recibimos. Somos tambien hijos de su Magestad por otro mas noble titulo, que es por la gracia que nos dá, quedando por ella hechos hijos adoptivos de Dios, y herederos de su Gloria.

410 Llamase Dios por este titulo Padre sobrenatural nuestro, porque nos eleva y encamina á un fin sobrenatural, constituyendonos en el encumbrado orden de la gracia, y sobrenatural herencia que nos tiene prometida; y por eso decia San Juan que somos de Dios nacidos: de lo qual resulta el que se llame y sea el Sacramento del Bautismo Sacramento de regeneracion, porque en él, como en el vientre de nues-

Joan. cap. 3.  
Molina de Orat.  
tract. 2. in 2. p.  
fol. mibi 227.

Tertul. in lib. de  
Orat.  
Cyprian. serm. 6.  
de Orat. Dom.

Chrysost. homil.  
de Orat.  
Euthym. in cap.  
6. Matth.

Job 5. v. 21.  
Psalm. 90. v. 11.  
Act. 13. v. 15.  
Ad Hebr. 6. v. 14.  
Psalm. 76. v. 10.  
Habac. 3. v. 2.  
Michae. 7. v. 18.  
Ambros. lib. 4. de  
Sacril. cap. 4.  
Augustin. Epist.  
121. ad Probam  
cap. 13.

D. Th. in Opus.  
Joan. 1. v. 13.  
Idem 10. 13. 14.  
15. 16. 17.  
Ad Rom. 5. 7. 8.

exañes  
ib. non sup  
vov. 222

Le que de  
bestia por  
de su la  
Creacion.

Titulos por  
donde so-  
mos hijos  
de Dios.

Primer ti-  
tulo, la  
Creacion.

Segundo  
titulo, la  
conserva-  
cion.

Tercer ti-  
tulo, la gra-  
cia que  
nos dá

tras madres, somos engendrados á nuevas criaturas, y á la alteza de hijos mas nobles, renaciendo por la palabra de Dios, como decia San Pedro. En aquella fuente recibimos el Soberano Espiritu, nos adornamos con la hermosa librea de su gracia, y con tan soberano don quedamos adoptados por hijos de Dios, como escribia el Apostol: de cuyo gran motivo se origina la esperanza y confianza grande con que qualquier Christiano puede y debe invocar y suplicar á Dios, y pedirle beneficios, dando á sus peticiones y oraciones principio con llamar á Dios Padre, cuyo soberano nombre le mueve á concedernos todo lo que nos conviene.

411 El ser hijo de Dios por gracia es la mayor dignidad del hombre, y la que en sí epiloga todas las promesas del Señor; pues siendo hijos de tan altissimo Padre, somos herederos de sus bienes, y entramos á la parte en la hacienda con su unigenito Hijo: de adonde resulta la obligacion que todos tenemos de obrar como tales hijos, amando á Dios como á nuestro Padre, sirviendole, honrandole, y obedeciendole como á Padre. En su Magestad debemos poner todas nuestras esperanzas, recurriendo á su piedad en todas nuestras necesidades, zelando y defendiendo su honra, como la que es de nuestro soberano Padre; sirviendole con pura intencion, y con puro amor, como sirve el fiel hijo á su Padre; poniendo y depositando en su piedad todos nuestros cuidados y pensamientos, pues á todo esto obliga y estimula el titulo de hijos, cifrandose en esta palabra abreviada todo lo que tenemos que meditar, estudiar y saber para nuestro bien.

412 De aqui hemos de conocer que si alguna vez la mano del Señor nos toca con su azote, ó su castigo, no lo hace esto con enemistad; executalo sí como amantissimo Padre, de quien la herida es medicina, y el azote nos sana, afigiendo á los pecadores, para que se levanten, y restituyan á ser justos, y se libren del eterno destierro de la celestial Patria. Visita, dice el Psalmista, con azotes nuestras maldades, pero sin apartar de nosotros sus infinitas misericordias. Jeremias decia: Castigáteme Señor, y quedé enseñado; y en el Apocalypsi dice Dios: A los que amo, arguyo y castigo. Y el Apostol enseñaba: Todo hijo bien querido de su padre, siempre es corregido de su padre. Todos los que no reciben su divina enseñanza, no quieren gozar el noble blason de hijos; y assi hijos míos (prosigue el Apostol) no querais despreciar tan divina enseñanza, ni os amedrentéis, porque os veais castigados porque siempre os ha de mirar como Padre, pues lo sois por el ser que de él huvisteis de naturaleza, y gracia.

P. Por qué decimos nuestro?

R. Porque como buenos hermanos, pidamos todos para todos.

413 EN esta misteriosa palabra nos enseñó su Magestad el admirable modo con que le haviamos de tratar, diciendo Padre nuestro, y no Padre mio; porque esta voz solo es propria de Christo nuestro Señor, que es Hijo natural del Eterno Padre, y unico, y primogenito entre todos: nosotros somos secundogenitos, y coherederos de sus bienes, por los meritos de nuestro hermano primogenito Christo nuestro Señor, que es nuestra mayor excelcencia. Llamamosle tambien Padre nuestro, para que

Razon, por-  
que deci-  
mos nues-  
tro.

Joan. 3. v. 6.  
1. Petr. 1. v. 25.  
Ad Rom. 8. vers.  
15.  
Ad Tit. 3. 5.  
Ad Galat. 4. v. 5.  
2. ad Timoth. 1. 7.

Catechism. Rom.  
de Orat. scđ. 7.  
Exod. 17. v. 7.  
Genes. 3. 17. v.  
18.  
Luc. 21. v. 18.  
Apocal. 3. v. 29.  
Proverb. 3. 11. 82.  
Ad Hebr. 12.

Job 19. 20.  
Deuteron. 33. 39.  
Job 5. 18.  
Psalm. 88.  
Jerem. 31. v. 18.  
Job 11. 17.  
1. Regum 26.  
Sapient. 16. v. 13.  
Apocal. 3. v. 19.  
Ad Hebr. 11. v.  
6.  
Proverb. 3. v. 11.

Catechism. Rom.  
in 4. p. cap. 9.  
Ad Rom. 8. v. 17.

Ad Hebr. 2. v. 12.  
Matth. 28. v. 10.  
Matth. 23.  
Ad Rom. 1. v. 7.  
v. 10. v. 12.  
2. ad Corinth. 1.  
vers. 1.  
Ad Hebr. 2. vers.  
11.  
Psal. 21.  
Matth. 28. v. 10.  
Joan. 20. v. 17.  
Chrysost. homil.  
14. oper. imperf.  
in Matth.

Chrysost. homil.  
de Orat.

Euthym. in cap. 6.  
Matth.  
Augustin. Epistol.  
124. ad Probam.  
Ad Galat. 3. vers.  
14.

Agor. 17. v. 28.  
v. 29.  
Ad Ephes. 5. v. 1.  
Ad Rom. 12. v. 4.  
1. ad Corinth. 12.  
v. 12.  
Chrysost. hom. de  
Orat.  
Malach. 2. v. 10.  
Sapient. 6. v. 7.  
v. 8.  
Joan. 3. v. 5.  
Ad Rom. 6. v. 3.  
Ad Coloss. 2. v.  
12.

que entendamos que es Dios Padre comun y universal de todos, estendiendose á todos su cuidado, y tratando con cariño de Padre á los que obedientes le quieren tener por tal.

414 De aqui se sigue que por el ser de la naturaleza, y de la gracia, todos los Fieles son hermanos; y quando llamamos á Dios Padre nuestro, confesamos tambien que Christo nuestro Señor siendo hijo unico y natural de Dios Padre, es nuestro hermano, llamandonos este Señor repetidamente por sus Evangelistas, hermanos; y esto no solo quando vivia en esta carne pasible, y en esta vida mortal, sino es despues que resucitó triunfante, y subió á los Cielos glorioso; para que supiésemos que este glorioso titulo, los que no degenerassen de ser hijos amantes de Dios, le gozarán por toda la eternidad felices. Esto mismo testifica en repetidos lugares el Apostol; y el Profeta David muchos siglos antes lo havia dexado profetizado, para que los Fieles notassen la corona que tenian en ser hermanos, y coherederos con el Unigenito del Señor. Somos por esta caridad fraternal Ministros y Coadjutores del Espíritu Santo, el qual nos mueve á executar acciones heroicas, encendiendonos en la virtud, para que armados con la gracia del Señor, descendamos á pelear con nuestros enemigos, y merezcamos el premio y corona, que nuestro Padre nos tiene preparada.

415 De esto hemos de colegir el amor y caridad fraternal con que debemos tratar á nuestros proximos, considerando todos hijos de un mismo Padre, y hermanos todos, para no vilipendiar á ninguno, aunque esté en baxa y despreciada suerte, ó fortuna; porque en Christo nuestro Señor, y para su divina aceptación, no hay diferencia entre el siervo y el Señor, entre el pobre, y el poderoso, entre el noble, y el plebeyo; siendo todos capaces de una misma herencia y Reyno, é igualmente llamados á su Iglesia. Y aunque con diversidad concede su Magestad los bienes de naturaleza y fortuna; con igualdad dá á todos el derecho á los dones de la gracia, y de la Gloria. Todos tenemos un Dios, un Padre, y un Señor, una espiritual nobleza, una dignidad, un mismo esplendor en el linage de Christianos: todos nacimos de un mismo Sacramento, y Espíritu, hijos de Dios, y participantes de sus riquezas. No tienen los Principes otro Redentor distinto que los abatidos, ni otro Sacramento, ni diferencia en la celestial herencia. Todos somos hermanos por la Fé, y miembros de un mismo cuerpo, dice San Pablo: lo qual debe alentar mucho á los humildes y abatidos, y enfiernar la altivez de los poderosos y elevados, y á todos excitarnos é inflamarnos en la mutua caridad.

416 Enseñanos esta palabra *Nuestro* á que nuestras oraciones sean comunes por nuestros hermanos, siendo siempre mas provechosa la oración por todos, que por cada uno en particular. Quando yo oro y suplico por mis hermanos, ellos tambien oran y suplican por mí: pues, como decia el Chrysostomo, á rogar cada uno por sí nos impela la naturaleza; á rogar por los otros nos mueve la gracia: á lo primero nos impela nuestra necesidad; á lo segundo nos excita la caridad: y siempre es mas agradable á Dios la oración que es regida de la caridad, que aquella á quien impelió la necesidad. Y aunque en la Iglesia de Dios conocamos tanta diversidad de dignidades, grados y oficios; esta variedad no ha de disminuir la caridad de hermanos, como en el humano cuerpo la

Todos los Fieles somos hermanos.

Nos debemos tratar como tales.

Han de ser comunes nuestras oraciones.

diversidad de miembros no obsta para que todos trabajén por todo el cuerpo, cada uno en su exercicio y oficio, siendo tan util el pie como la mano. De esta suerte hemos de amarnos, y orar fervorosos unos por otros como hermanos.

417 Quando empezémos á rezar esta Oracion, debemos tener presente que llegamos como hijos á Dios. Quando decimos, *Padre nuestro*, debemos meditar la alta dignidad á que nos elevó su Magestad, el qual no quiso que llegásemos á suplicarle temerosos ó forzados, como los esclavos á sus dueños; sino que gustó su gran bondad que llegásemos voluntarios, seguros y confiados, como llegan los hijos á un amoroso padre. Con esta memoria, piedad, estudio y cuidado hemos de entrar en la Oracion, procurando no degenerar de hijos de tal Padre, ni hacer acciones indignas y ajenas de aquel noble linage, en el qual liberalissimamente nos quiso colocar el Señor. A esto nos incita el Apostol, quando nos dice que seamos imitadores de Dios, como lo son los fieles y obedientes hijos, para que de todos nosotros se diga que somos hijos de la celestial luz, é hijos del clarissimo dia de nuestro divino Padre, á quien llamamos nuestro, para que como buenos hermanos pidamos todos para todos.

P. Quando decis el Padre nuestro, con quien hablais?  
R. Con Dios nuestro Padre.

418 Debemos tener entendido que quando en esta Oracion decimos *Padre nuestro*, hablamos con Dios en quanto Dios, no en quanto Hombre, pues en quanto es su Magestad Omnipotente, es por las causas y motivos dichos nuestro Padre; y en esta Oracion podemos hablar con qualquiera de las tres divinas personas, porque todas igualmente son Dios, el qual es nuestro Padre, á quien dirigimos la Oracion. De suerte que de este Dios somos hijos por el sér que de él recibimos, como ya dexamos dicho, y por la sobrenatural gracia con que nos hace hijos adoptivos snynos, y lo somos mientras permanecemos en ella. Esta filiacion y gracia la pierde el hombre por qualquier pecado mortal, y queda privado de la soberana herencia de la Gloria; y assi los que estan en pecado mortal, son hijos de Dios en quanto á los bienes de la naturaleza, mas no lo son en quanto á los de la gracia, cuya filiacion es sin duda la mas perfecta; y tanto debemos estimar y apreciar ser hijos de Dios por la gracia que, si fuesse necesario, debemos perder todos los bienes temporales y la vida, antes que perder por el pecado mortal se pierde la gracia de Dios.

419 Quando, pues, por el pecado mortal se pierde la gracia de Dios, queda el hombre hecho hijo de Satanás por la culpa, como el mismo Christo lo dixó á los pecadores por San Juan: Vosotros tenéis por padre al diablo. De suerte que para conservar nosotros el carácter altissimo de hijos de Dios, le debemos estar en todo obedientes y rendidos, sin disgustarle en modo alguno, cumpliendo sus leyes y soberanos preceptos, como lo deben hacer, y hacen todos los fieles y buenos hijos con su padre, sin ofender á nuestros hermanos, porque si el que injuria al hijo, agravia tambien á su padre; el Christiano que ofende á su proximo, agravia tambien á su Padre, que es Dios, el qual no hay duda que como amoroso, verdadero y poderoso Padre volverá por sus hijos: y assi, por

Debemos orar voluntarios.

Hablamos con Dios en quanto Dios.

Quando perdemos el titulo de hijos.

Agor. 17. v. 28.

Ad Ephes. 5. v. 1.

1. ad Thessal. 5.

Paulus Saceri in  
Christ. Instrucl. p.  
3. disc. 2.

Illustr. Lepe Episc.  
cop. Calagorri. in  
Catechis. Gallicis.  
in Orat. Domin.

D. Aug. sup. Pe.  
129.

Paulus Saceri in  
Christ. Instrucl.  
tom. 3. p. 2. disc.  
2. v. 3.

Joan. cap. 8. vers.  
44.

Ludovic. Granat.  
tom. 1. lib. 14. v.  
14. per tot.

D. Thom. 1. p. q.  
14. art. 10.

esto, y por estar unidos en la participacion de la sangre de su unigenito Hijo Jesu-Christo, debemos amarnos mucho, para que nuestra oracion sea fructuosa en la presencia de nuestro Padre Dios.

420 Reconociendo, pues, que quando decimos esta Oracion, hablamos con el mismo Dios, debemos rezarla con atencion, humildad y reverencia, haciendole la salva en estas palabras con toda veneracion; pues si en este siglo los que hablan con el Sumo Pontífice, ante todas cosas con mucho rendimiento le saludan, llamandole Santissimo Padre; y los que hablan con testas coronadas, diciendo, Sacra y Real Magestad; y si con grandes Principes, se les dice, Serenissimo Señor; y si con Cardenales, Eminentissimos Señores, acordandoles su grandeza para despertar su piedad; con mucha mas razon, quando hablamos con Dios, le debemos hacer la salva humildes, llamandole Padre nuestro, para que benigno nos oyga y despache nuestros ruegos, y presentarle luego devotos y reverentes las peticiones y suplicas que contiene esta Oracion, pues siempre que la pronunciamos, hablamos con el mismo Dios y Señor de todos.

421 Ninguno tuviera atrevimiento para llamar á Dios Padre, si el mismo Hijo de Dios no nos lo mandara, y nos diera para ello licencia, pues qualquiera se encogiera y acobardara, conociendose á sí, y mirando quien es Dios, para llamarle con palabra de tan suma elevacion para quien la dice. Contempla, Christiano, quien es el Supremo Señor, con quien vas á tratar, y baxa la consideracion á conocer quien somos nosotros. Dios es el que es; yo el que no soy. Todo este grande Universo delante de la Deidad es nada. Dios es una infinita Magestad, Rey de Reyes, Señor de todos los Señores, Santo de los Santos, Dios de los dioses, gloria de todos los Angeles, alegria de todos los Bienaventurados; yo soy un villísimo lodo, un pobre gusano, una infima y despreciable criatura; y con todo eso este divino Señor quiso ser mi Padre y adoptarme por su hijo. Verdaderamente que es una maravillosa piedad, una alteza, y profundidad de la gran caridad y bondad de nuestro Dios. Por esto exclama el Evangelista diciendo: Mirad qual fue el amor que Dios nos tuvo, pues nos dió que nos llamemos y seamos sus hijos, hermanos de Jesu-Christo, y Templos vivos y sagrados de el Espiritu Santo.

422 Para hacer cabal juicio de el respeto con que debemos hablar á este Señor, levanta, hijo, el vuelo de el discurso: considera la mayor grandeza, la mayor bondad, la mayor sabiduria, el mayor poder: juntense contigo todos los entendimientos de hombres y de Angeles: eleven todos su consideracion á quanto alcanzaren de perfeccion y magestad: todo es menos que Dios, dice el Ecclesiastico; pues por mas que se esfuerzen, hallarán que no cabe en infinitos entendimientos el Señor de tal grandeza y Magestad. Crecerá tu admiracion para el respeto, si consideras quien somos nosotros. Quien es el hombre? Las Escrituras le comparan al heno, que hoy está verde, y mañana seco; á la rosa, que al amanecer esta frondosa, y al caer de el dia marchita; á el humo, que mientras mas crece, mas se deshace; al sueño, cuyo sér es fantástico y aparente; al vapor, que en un punto se desaparece; y á la sombra, que pareciendo algo, en la verdad es nada. Es el hombre un agregado vanissimo de vanidades: es exemplo de la flaqueza, juego de la fortuna, despojo de el tiempo, imagen de la mudanza, epilogo de todas las miserias. Este, pues, es el que se pone á hablar con la infinita Deidad: mira si es menester gran-

La veneracion con que debemos rezar esta Oracion.

Por quien nos llamamos hijos de Dios.

Lo que debemos considerar.

Salazar in Manual Orat. tract. 4.

Psalm. 2.

D. Thom. 3. p. q. 42. artic. 3.

Canisius in Doctr. de Spe, & Orat. Domin. cap. 6.

Turlot. p. 2. cap. 3. sect. 1.

Ad Rom. 1. v. 20.

1. Joan. 3.

Ludovic. Granat. tom. 1. lib. 5. c. 3. §. 2. & alij in hoc loco frequenter. Ecclesiast. 34. Job 7. Psalm. 8. Chrysost. ibi in Caten. Græc. Isai. 40. Ecclesiast. 50. Psalm. 143. Job 20. Jacob. 4. Job 14. Genes. 2.

grande reverencia, y atencion quando decimos el Padre nuestro, pues nos ponemos á hablar con Dios nuestro Padre.

P. Donde está Dios nuestro Padre?

R. En todo lugar por esencia, presencia y potencia.

423 **M**aravillosa cosa es que los Christianos crean la presencia real de Dios en todo lugar y sitio, y se arrojen á cometer delitos tan enormes. Ello es certissimo que no hay lugar, por oculto y escondido que sea, donde no esté su Magestad. Dios está en todos esos Palacios celestiales, en toda esta vasta redondéz de la tierra, en todos sus concavos, y lugares subterranos, hasta en los Infernos está la soberana Deidad, sin que lo inmundo y asqueroso de los lugares, le pueda á su Magestad fastidiar, ni servir de molestia; pues assi como el Sol desde su Cenit alumbra; y gyra por todos los Orbes, y aunque su luz pase por los muladares mas fetidos, no se le pega nada, ni se inficiona; de esta suerte el supremo y divino Sol Dios asiste con su inmensidad en todas partes, y en cada una de ellas, sin que á su grandeza, pureza, y Magestad se puedan llegar los sucios vapores de tan baxos y hediondos sitios.

424 Dicese, y creemos que Dios está en todo lugar por esencia, porque con la inmensidad de su ser todo lo llena, y á todo se estiende real y verdaderamente su ser. Decimos que está en todas partes por presencia, porque á su infinita vista y sabiduria todas las cosas le son patentes, y las conoce intimamente. Confesamos que está en todo sitio realmente por potencia, porque todas las criaturas tienen real y verdadera dependencia de Dios, y en ellas con todo su poder asiste; verificandose en todo que Dios está en todo lugar por esencia, presencia y potencia. Para que esto lo lleguemos á percibir, lo explica mi Maestro Santo Thomás con este adequado simil. Qualquier Monarca, ó Rey, se dice que está en todo su Reyno por potencia, porque su poder se estiende á todo su Reyno: en su Palacio se dice que está por presencia, porque todas las cosas que en él hay, le son presentes, y las puede registrar; mas por esencia solo está en el lugar que ocupa su cuerpo: no empero se dice assi en Dios, porque su Magestad está en todo lugar por todas las maneras dichas, por esencia, presencia y potencia: todo lo qual, demás de enseñarlo constante la Fé, lo convence esta razon que dá el Principe de los Theologos.

425 Dios es el que dá el ser y vida á todas las cosas que le tienen: es el principio y causa de todas ellas: toda y qualquier causa es necesario que esté junta con sus efectos, ó por sí misma, ó por alguna virtud, ó influencia suya; luego siendo Dios causa de todas las cosas, debe estar junto con ellas, dandolas el ser que tienen; y esto no es por alguna virtud, ó influencia, sino por sí mismo, porque en Dios no hay la distincion de cosas que registra el entendimiento en las criaturas; pues todo lo que hay en Dios, es Dios. Y para que de esto te hagas capaz, has de advertir que su Magestad, no solo dió por su infinita bondad á todas las cosas el ser, sino es que él mismo las está conservando; de suerte que si un punto levantara Dios la mano de esta conservacion, al momento todas las cosas se reduxeran á nada, y se aniquilaran. Parando-

Como está Dios en las cosas.

Tom. I.

Aa 2

do-

Bernard. cap. 6. Meditat. Isai. 40. v. 49. & 67. Deuteron. cap. 1. & 32.

Osee cap. 11.

D. Thom. 1. p. 1. 8. art. 3. & 4. D. Aug. lib. 5. Confess. cap. 2. Ludovic. Granat. tom. 1. lib. 3. cap. 2. n. 32. & alij in locis.

Arnobius libr. 1. advers. gent. D. Thom. 3. contra Gent. cap. 68. Psalm. 138. Actor. 17. Gloss. & Sancter Pagninus, ibi, D. Thom. 3. p. q. 18. art. 4. ad 1.

dose las pesas del reloj, todas las ruedas, y su movimiento paran: de esta suerte si aquel Soberano Señor que con su virtud conserva todas las cosas, cesasse en su conservacion, se pararia, y se aniquilaria toda esta maquina del mundo.

426 Para todo esto forzoso es que Dios esté dentro de todas las cosas, no solo por su presencia y potencia, sino es tambien por su misma esencia; porque en Dios no hay distincion de esencia y virtud, pues en aquella elevadissima y simplicissima substancia no cabe, ni puede haver accidente, sino que todo lo que hay en Dios, es Dios, sin mezcla de otra alguna cosa; y como no admite division su infinita perfeccion, donde hay algo de Dios, está todo Dios. Demás de esto la causa, y el efecto han de estar juntos, tocandose uno y otro; y siendo el ser la cosa mas universal que hay en todas las cosas, es preciso que Dios esté en lo mas intimo de todas ellas, tocando el ser que tienen, y conservandolo: de adonde resulta estar en todo lo criado, y en qualquiera parte de ello, no haviendo cosa que tenga ser por sí, sino es Dios, que ni depende, ni puede depender de nadie. Está, pues, con su esencia en lo intimo de nuestro ser; con su presencia y sabiduria, registrando todo quanto hay; con su potencia ó poder, conservando, y manteniendolo todo.

427 Este conocimiento de la real presencia de Dios es el que mas aprovecha para enfrenar nuestros desordenes; pues el que traxere esta consideracion, tendrá siempre delante un Juez, y testigo de quanto pensare, dixere ó hiciere; y de esta suerte se esforzará á executar sus acciones con temor y cuidado de no hacer cosa que ofenda los ojos de aquel Señor que siempre le está mirando, y le tiene siempre presente; y trabaxará por hacer todas las cosas con aquel peso, y medida, que las debe executar. Y todos los que traxeren su corazon recogido en esta consideracion, traerán tambien siempre recogidos su espiritu y sentidos; mas los que estuvieren distraidos de esta presencia de Dios, traerán derramados y sin freno sus sentidos; pues de la manera que la sombra se mueve al compás y pasos del cuerpo, de la misma suerte el hombre exterior, ó sus sentidos, como sombra de lo interior del espiritu, se mueven siempre al compás de aquel: para cuyo efecto debemos siempre atender que Dios nuestro Padre está en todo lugar, por esencia, presencia y potencia.

P. Pues por qué decís que está en los Cielos?  
R. Porque en ellos se manifiesta mas particularmente.

428 Estando Dios en todas partes y lugares, como acabamos de explicar, por esencia, presencia y potencia, se ofrece la duda de por qué en esta Oracion se dice que está en los Cielos; y antes de responder á ella, has de advertir que esta palabra, que está, es en gran manera significativa, y tan propia de Dios, que de ninguna manera le pertenece á alguna criatura. Por eso el supremo Señor, quando le dió á Moysés su Nombre, para que le temiesse Faraon, le dixo: Yo soy el que soy; porque solo la suprema Deidad es la que tiene el ser de sí misma, sin dependencia de nadie: siendo su Magestad por ésto, infinito, inmutable, clarissimo, eterno, sin principio, sin fin, sin que pueda envejecer.

Hilarius in Psalm. 118. v. 151. Chrysost. hom. 38. in Act. Apost. ubi Eutbim. & Theoph. Arist. 7. Phisic. Athanas. Sinait. lib. 2. de Fid. Cath. Dog.

Hugo Victor. lib. 7.

Erud. Theol. cap. 19. Gonet de Atribut. in partic. disp. 4. §. 2. & commun. Theologi. Salmant. ad 1. p. D. Thom. q. 8. ad art. 3. & 4. Caictan. ad expos. it. D. Thom. in dict. loc. D. Thom. in dist. 37. quast. 1. art. 2. D. Greg. hom. 8. in Ezechielom. Dionys. cap. 10. de Divinis Nomin.

Exod. 4.

Jerem. 23. v. 24.

cerse, ni tener variacion, ni mutacion; siempre fue, siempre es, siempre será; y hablando con mas propiedad, en Dios no hay tiempo, ni pasado, ni futuro, todo es siempre presente. No puede el Angel, ni el hombre llamarse el que es, porque son hechos de nada, y este fuera su fin, si Dios supremo Señor no los conservára y mantuviera con su infinita virtud. Esto decia el Psalmista, confesaba Job, y todo racional debe creer; porque solo el Señor de los Señores es el que es, y por eso se dice que está.

429 Aunque es de Fé que Dios está en todas partes, decimos sin embargo que está en los Cielos, porque en estos resplandece con soberana grandeza su Magestad, manifestandose como es en sí. Son los Cielos la parte nobilissima que Dios crió para Casa, y Palacio Real suyo, donde habitan los Bienaventurados, que tambien son llamados Cielos. En esta magnificientissima mansion es adorado de los Angeles, y glorificado de todos los Bienaventurados. Esta lucidissima estancia formó el Señor para reynar con sus escogidos por toda la eternidad, y celebrar con ellos el convite mas supremo que pudo idear criado entendimiento. El Rey Asuero, cuyo Imperio en Asia se estendia en ciento y veinte y siete Provincias, para hacer ostentacion de su poder, celebró en la Ciudad de Susa un gran convite por espacio de ciento y ochenta dias, con la mayor opulencia y magnificencia que podia desear el destemplado apetito; pero el convite solemnissimo que hace nuestro supremo Señor á todos sus escogidos en los Cielos, no es por tiempo determinado, sino es por toda la eternidad, manifestando la inmensidad de sus riquezas, sabiduria, largueza y bondad; por esto, pues, decimos que Dios está en los Cielos, porque son el lugar especialissimo de su riqueza.

430 De suerte que aunque la suprema Deidad con su inmensidad todo lo llena, y en todo lugar está; pero especialissimamente tiene por morada el Cielo, porque no ha criado otro lugar mas excelente, ni mas hermoso, ni de mayor magestad, ni mas remoto de toda imperfeccion, ni mas seguro y perpetuo, ni adonde resplandezca mas su sabiduria y bondad, pues allí se dexa ver y gozar cara á cara: y si en este miserable Valle, la grandeza, riquezas, y sirvientes de un magnifico Palacio, nos hacen conocer el poder grande de su Dueño; la hermosura, y opulencia de esos grandes Cielos nos despierta á que meditémos y conozcamos el grande é infinito poder y saber de Dios nuestro Padre, que los formó para habitacion de sus Cortesanos, y escogidos hijos.

431 En esta lucidissima Corte manifiesta y comunica su ser, siendo en ella respetado, y tratado con la veneracion debida, sin ser en la mas minima cosa ofendido. Acá, aunque está su Magestad presente á todo, se están multiplicando las ofensas, como si no las viese este Señor; allá es todo alabanzas, y respetos santos, y allí está Dios con toda propiedad, donde es reverenciado, temido y glorificado. Y confesamos, quando decimos que está en los Cielos, el premio que en ellos tiene prevenido para los buenos, convidando desde allí á todos sus hijos á que se animen á subir allá. Y estando Dios, y la Corte Celestial en el Cielo Impireo, decimos que está en los Cielos, hablando en plural; porque teniendo su habitacion especial en el Cielo principal, se deriva de este á todos una admirable luz y claridad; por lo qual se verifica que Dios reside en todos los Cielos con especialidad. Fuera de esto, todos los demás

Como está por esencia.

Lo que aprovecha el conocimiento de la presencia de Dios.

Es el Cielo el lugar mas excelente.

Que quiere decir, que está.

Psalm. 38.

Turlot. p. 2. ref. 3.

Esther 1.

Isai. 25.

Vide ultimam Perstrimeriam de Gloria in hoc libro, & ibi multa de Caelo.

Illustriss. Episcop. Calaguritan. Lepe, in Catechism. Catholico in Deminical. Orat.

más Cielos son como atrios y antesalas del Impireo, entrando todos á componer la hermosura y grandeza del Trono magestuoso del Señor.

432 Diciendo que está Dios en los Cielos, y conociendo que nosotros habitamos esta misera tierra, confesamos que vivimos desterrados de aquella feliz Patria para donde fuimos criados; y despertamos en nosotros el desprecio de estas cosas caducas, apeteciendo y suspirando por las verdaderas, permanentes y celestiales, donde está nuestro padre, parientes, hermanos, y herencia eterna, que aguardamos. Por eso decía el Apostol: Nuestra conversacion ha de ser del Cielo; como si nos enseñara que los mundanos tienen su amor, cuidado, solicitud y estudio en las cosas terrenas; los Christianos deben amar, estudiar, y cuidar de las celestiales. Aquellos, como topos, en la tierra cavan, en ella habitan, por ella anhelan, en ella están sus deleytes. Los hijos del Eterno Padre se sustentan de las cosas celestiales; á ellas caminamos; en ellas ha de estar nuestro corazon, deseo y conversacion: considerandonos aqui por peregrinos, hemos de suspirar y llorar siempre por nuestra Patria celestial, renunciando todos los afectos á nuestros padres y parientes, pues confesamos ser Dios nuestro verdadero Padre; el qual está en los Cielos, porque en ellos se manifiesta mas particularmente.

P. Qué peticiones contiene el Padre nuestro?

R. Siete, dispuestas por muy grande orden.

433 Todas las peticiones de esta Oracion las reduxo la suprema Sabiduria á siete, compendiando en ellas quanto se puede desear; declarando el modo, y enseñando la forma que hemos de tener en pedir, y el orden que en ello debemos guardar; encerrando todo en este numero de siete, al qual numero llamaron los Antiguos divino, origen y fuente de todo lo criado por Dios. Significa este numero plenitud y universalidad, por los grandes y maravillosos mysterios que en sí encierra. Estas siete peticiones que encierra el Padre nuestro, son como las siete voces de Dios, que describe el Profeta Rey; porque en ellas se agrada y alaba á la Magestad Soberana.

434 Puedense considerar tambien estas siete peticiones como siete fécondas y colmadas espigas que brotaron para nuestro remedio del corazon de Christo; de las quales todos los Fieles devotos pueden coger el hermoso grano, para saciar toda la hambre que pueda padecer el Alma, siendo estas sustento y refeccion de nuestro espiritu. Es esta Oracion con estas siete peticiones, como aquel mysterioso libro que vió San Juan en su Apocalypsi, cerrado con siete sellos, el qual solo el Cordero divino Christo nos le abrió y entregó, para que nosotros meditásemos en él: assi su Magestad nos compuso esta Oracion con estas siete peticiones, para que considerando atentamente lo que contienen, se fortalezca nuestra Alma, comiendo dulzuras en ella, y sacando suavidad y consolacion en repetir las, y muchas veces una saludable amargura en el dolor de nuestros pecados, al qual nos excita esta Oracion Dominical con su ternura y piedad.

435 Son estas siete peticiones aquellas siete fortissimas puntas que descubrió San Juan en el soberano Cordero, en las quales está toda nuestra fortaleza para pelear contra todos nuestros enemigos, y vencerlos,

Psalm. 5. Psalm. 27. Ad Philipp. 3. r. ad Colossens. 3. v. 1. Ad Galat. 4. Ad Hebr. 12. Philo. Ind. de Mundi Opific. lib. 1. alleg. 4. Alapid. in Deuter. cap. 5. v. 12. Psalm. 28. Génes. 41. Apocalyp. 5.

Razon por que debemos aperecer el Cielo.

Razon por que son siete.

Comparaciones de estas siete peticiones.

Otras comparaciones.

los, dandonos esta Oracion maravillosa virtud para resistir á todas las tentaciones del Demonio, Mundo y Carne. Siete solas palabras hablo desde la Cathedra de la Cruz nuestro Maestro y Redentor Jesu-Christo, para dexar enseñados á todos sus hijos; y otras siete palabras, ó peticiones nos dexó en el Memorial y Oracion que nos compuso, para que con ellas venciésemos las siete cabezas venenosas del infernal dragon, en que se incluyen los siete vicios ó pecados capitales: siendo tambien estas siete peticiones antidoto contra las siete ultimas plagas que han de preceder al Juicio, y contra las siete cantaras horribles, que llenas de la ira de Dios, inundarán de castigos á los malos.

436 Son estas siete peticiones como las siete aspersiones de la Ley Antigua, con que quedaban limpios los leprosos; pues con ellas quedamos limpios de nuestros defectos y reatos, mediante la divina misericordia. Son estas siete peticiones facilitadoras de la subida á los Cielos, como las siete mysteriosas gradas de la puerta aquilonar, y meridiana de el Templo de Jerusalén, por donde subian facilmente los Israelitas á gozar los celestiales favores. Estas son las siete columnas fortissimas de la Casa sapiencial de Salomon, que mantienen el edificio de nuestra Alma, para preveniros contra las siete caídas, que aun al justo son comunes pues con estas armas alcanzamos de Dios soberanos auxilios para libratnos de ofenderle.

437 En la insigne Ciudad de Olympia, refiere Plinio que hay un Portico que contiene siete angulos, fabricados con tan primoroso artificio, que dando una voz en el hueco de su estancia, resuena siete veces con eco maravilloso en todos sus siete angulos. De esta suerte en la Ciudad de nuestra Alma, alentando la voz de esta soberana Oracion, resuena en estas siete peticiones el hacimiento de gracias que por tantos beneficios rendimos á nuestro Maestro Christo. De siete cuerdas constaba la lyra de Orfeo, para dar la musica mas suave, que acordaron los mejores instrumentos; y de otras siete peticiones quiso nuestro divino Maestro que se compusiese la Oracion con que sus hijos havian de dar musica á la soberana Deidad. Siete son las circunstancias de la devota Oracion, dixo San Bernardino de Sena, porque en estas siete peticiones se hallan todas las circunstancias para componer una Oracion grande, resultando de ellas siete medicinas saludables para curar las enfermedades de los pecadores. Estas y otras mysteriosas significaciones contienen las siete peticiones del Padre nuestro, dispuestas todas con muy grande orden.

P. Con qué orden?

R. Las tres primeras pertenecen al honor de Dios; y las quatro al provecho nuestro, y del proximo.

438 De las siete peticiones contenidas en esta Oracion, pertenecen á la honra y reverencia que todos debemos á Dios, las tres primeras, y las otras quatro pertenecen al provecho nuestro, y del proximo. Por esto decidimos que todas están dispuestas con grande orden; y porque siempre en nuestras pretensiones debemos anteponer las cosas que miran al honor y servicio del Altissimo, á las que son necesarias y utiles para nuestro bien. En esta, pues, Oracion se contiene quanto podemos desear, y quanto debemos temer y huir. Lo principal y primero que, como fieles hijos

Lo que debemos pedir primeramente á Dios.

Lucr. 23. Joan. 19. Matth. 28. Apocalyps. 6. v. 12. Alapid. hic. Apocalyps. 16.

Cartag. libr. 11. tom. 1. de sept. Domin. verbis.

Levit. 14.

Hugo Cardin. hic.

Proverb. 24.

Plinius lib. 36. c. 15.

Silv. Alleg. de numero septena.

D. Bernard. de Sent. moral. D. Bernard. sent. tom. 4. serm. 9. Dom. 8. post Pentecost. art. 1.

D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 5. Matth. 20. Marc. 10. Job 3. vers. 3. Joan. 15. v. 7. 14. 16. 27.

catechism. Rom. p. 4. cap. 3. 102. 1. 2. 3. & 4.

ya leales vasallos, debemos pedir, solicitar y buscar, es el honor de Dios, nuestro Padre y Señor: y esto contiene la primera peticion. Lo segundo, porque siempre debemos clamar, es por la eterna salud y bienes superabundantes de la Gloria: para esto está la segunda peticion. Lo tercero que debemos buscar, es la gracia y los medios conducentes para conseguir la Gloria: á esto se endereza la tercera peticion.

439 En quarto lugar debemos desear lo necesario para esta vida fragil nuestra; y esto pedimos en la quarta peticion. Tambien debemos solicitar el salir de los pasados males; y por esto clamamos en la quinta. Debemos assimismo huir de los males que nos amenazan; y esto solicitamos en la peticion sexta, para ser de ellos preservados. Deseamos tambien librarnos de las adversidades; y por esto en la septima peticion pedimos al Señor nos libre de ellas. Conteniendose, pues, en esta Oracion con tan maravilloso orden todo quanto necesitamos pedir, desear, y huir, dixo muy discreto Agustino que le era á qualquiera libre orar y pedir con diferentes palabras lo que en esta Oracion se contiene; pero no le es libre pedir otras distintas cosas, ni con invertido orden clamar por ellas al Señor.

440 Tambien se necesita observar orden en el modo de pedir, porque muchas cosas se han de pedir absolutamente, y otras es preciso que se pidan debaxo de condicion. Las cosas que son pertenecientes al servicio de Dios, como siempre son convenientes, se han de pedir absolutamente. Tambien las cosas espirituales para nuestro provecho, como son que Dios nos dé su gracia, que nos conserve en ella, y otras de esta forma, porque assimismo convienen siempre, se han de pedir absolutamente; empero las temporales, como son salud, bienes, frutos, y otras de este genero, siempre se deben pedir debaxo de la condicion, si nos fuessen convenientes: porque sucede pedir alguna cosa, á nuestro entender muy util, y despues de conseguida, experimentamos que nos es muy dañosa. Pídesse muchas veces la salud para un enfermo, el qual está bien dispuesto; y sucede que despues de conseguida la emplea en repetidos vicios y ofensas de Dios, con peligro de morir en pecado mortal, que le estuviera mejor haver dexado esta vida quando estaba en gracia. De adonde debemos colegir que las cosas temporales siempre se han de pedir debaxo de condicion, no absolutamente.

441 Este orden se debe siempre observar para que esta Oracion nos sea fructuosa; y sobre todo debemos frecuentarla con el corazon y boca, pues necesitando á todas horas de los divinos socorros, debemos siempre por medio de esta Oracion recurrir á Dios por ellos. Por lo qual, siguiendo el consejo del Sabio, debes ligar esta Oracion en tu corazon, y traerla por hermoso collar en tu garganta. Quando caminares, sea tu guia: quando durmieres, ha de quedar por tu custodia: quando velares, ha de ser de tu conversacion dulce materia. Y para que compongas mejor las horas de tu vida, observarás este provechoso orden. Servirte esta Oracion por la mañana de cristalino espejo, donde registres las manchas de tu conciencia, y las solicites purificar. En la comida sea esta Oracion el mas sabroso manjar para regalar tu alma, porque quedará arida y hambrienta, si olvidas el comer de este espiritual pan; y ha de servirte todo el dia de estímulo y provechoso acicate, para excitarla á que busque y desee los bienes celestiales, y los pida al soberano Padre.

Tambien debemos pedir lo que toca á lo temporal.

Como se han de pedir las cosas temporales.

La continuacion que se ha de tener en esta Oracion.

Augustin. Epistol. 122.

D. Thom. ut sup. art. 6.

Augustin. Epistol. ad Rob.

Lucæ 13. 14. & 16.  
Matth. 1. 18. & 19.  
1. ad Corinth. 7. v. 30. & 31.  
Psalm. 61. 1  
Levit. 21. v. 35.  
Deuteron. 15. & 31. v. 15. & 16.  
Proverb. 10. 17. & 21. 27. 28.  
Genes. 28.  
Proverb. 30.

Proverb. 6.

August. lib. 1. de Sermon. Domin. in Mont. cap. 22.

Cyprian. Epistol. 66.

Armas de la Oracion.

442 Tambien te ha de servir esta Oracion de resplandeciente antorcha que dirija y dé luz á tus pasos, y te guarde en todas tus obras, para que no tropiezes, ó te manches. Y por ultimo, has de tener á esta Oracion por fuerte y bruñida espada, y acerada rodela, con que puedas rechazar los embates de los infernales enemigos, rebatir todas las tentaciones, y avasallar toda la infernal potestad de Satanás. Guardando este debido orden, te hallarás para todas tus adversidades armado, y en todas las tribulaciones consolado, dando á Dios el debido honor, y solicitando para ti y para tu proximo el necesario provecho; que por esto, estas peticiones se compusieron con el celestial orden, que las tres primeras pertenecen al honor de Dios, y las otras quatro al provecho nuestro y del proximo.

P. Qué pedimos en ellas?

R. Abundancia de todos los bienes, y remedio de todos los males.

443 EN esta breve Oracion es sin disputa que pedimos al Señor todos quantos bienes son necesarios y deseamos para nuestra alma y nuestro cuerpo, y remedio para todos quantos trabajos se nos pueden ofrecer, como iremos explicando en particular; y con todo eso muchos dicen que no saben lo que deben pedir, quando se ponen en la Oracion: lo qual parece estrañissimo de la criatura racional, pues hasta los brutos saben con su natural instinto buscar modo para significar la necesidad que padecen; y todos los enfermos saben decir su dolencia. Debe, pues, el hombre atender á la necesidad que mas padece, y á los vicios que mas le combaten, y descubrir al Medico celestial estas dolencias, para que se las cure con la uncion de su soberana gracia. Y para que tengas alguna noticia de lo mas principal que debes pedir, y de lo que en esta Oracion se contiene, haré un breve resumen de todo.

444 Lo primero debes desear y pedir (como despues dirémos) que todas las criaturas del Orbe sirvan y alaben á un Señor tan digno de ser alabado, como es nuestro Dios, por ser de tan infinita bondad, y tan liberal para todos; y encendidos con este afecto de la gloria y honra de el Señor, debemos rogar por todo el mundo, porque todas las naciones y gentes que le habitan, y conozcan y sirvan á tan supremo Señor. Debemos pedir por toda la Iglesia Catholica, su conservacion y aumento; por el Romano Pontifice, y por todos los Prelados y superiores Cabezas, para que por medio de ellas se encaminen los Fieles al conocimiento y servicio de su Criador. Tambien debemos pedir por todos los miembros de esta Iglesia; por los justos, para que Dios los conserve; por los pecadores, para que los perdone; y por los difuntos, que estuvieren en el Purgatorio, para que los lleve á su Gloria. Debemos rogar por nuestros deudos, amigos, y bienhechores, por los atribulados, caugativos, enfermos y encarcelados, encomendandolos todos al Señor, poniendo en sus soberanas manos sus necesidades, para que por Jesu-Christo nuestro Redentor y Abogado, los remedie y los consuele.

445 Despues de esto debe el hombre pedir para sí aquello de que mas necesitado se sienta, segun las pasiones ó vicios que le combaten, ya de ira, vanagloria, dureza de corazon, liviandad de lengua, amor

Tom. I.

Bb

Augustin. Epistol. 207.

Cyprian. de Orat. Doum.

D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 11.

Joan. 15. 16. & 17.

Catechism. Rom. ubi sup. 107. 1.

D. August. Epistol. 122.

Tertul. in cap. 3. Apocal. Pro bonis, & pijs viris orandum.

Jacob. 5. & 16. 1. ad Timoth. 2. Ad Colossens. 4. 2. ad Thessal. 4. 1. ad Cor. 1. & 13. Ad Ephes. 6. & 10. D. Thom. 2. 2. q. 8. art. 7. ad 7. Tertul. in Apocal. cap. 3.

Levit. 25.

Proverb. 28.

Chrysost. libr. 2.  
de Oratio Deum.

Lucas cap. 14.

Casian. collat. 9.  
cap. 3.  
Matth. 5. v. 44.  
Lucas 23. v. 24.  
Aclor. 7. v. 6.  
1. ad Cor. 4. v. 12.  
D. Thom. art. 8.  
D. Bernard. serm.  
22. sup. Cantic.  
et in serm. de Passio-  
n.

Aclor. 10.

Ad Rom. 7.

D. Bernard. libr.  
de Conversi. ad  
Cleric. cap. 23.

Catechism. Rom.  
de Orat. Domin.  
cap. 10. sect. 2. et  
sequent.

Psalm. 110. v. 10.  
et 13.

de honra, ó regalo, ú otras semejantes, sol' citando de aquel divino Padre el remedio. Esta peticion continuada hace renovar nuestros descos, y nos mueve á executar lo mismo que pedimos, avergonzandonos de no hacerlo, pues con tanta instancia le pedimos al Señor gracia para executar. Por esto enseñaba el Chrysostomo que el que de veras hace Oracion, no le sufre el corazon cometer cosa indigna, teniendo respeto á Dios, con quien trató y conversó; desechando con esto todas las sugerencias de el demonio, meditando quanto tan maldad sería, quien poco antes pidió al Señor castidad y las demás virtudes, pasarse luego al vando del enemigo, abriendo en su alma portillo á torpes y deshonestos deleytes, y dando asiento al demonio en el pecho en que poco antes moraba el Espiritu Santo. De esta suerte esta Oracion nos consigue devocion, y esta nos mueve cuidadosos á la Oracion.

446 Despues de esto debe el hombre pedir las virtudes que necessita su alma para agradar al Señor: obediencia perfecta, mortificacion de la propia voluntad, fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, aborrecimiento y desprecio de sí mismo, humildad interior y exterior, pobreza de espíritu, paciencia en las adversidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras, executandolas por amor de Dios, sin mezcla de interés, ni de respeto temporal ni espiritual. Debemos tambien pedir fé purissima de todo lo que Dios dice; esperanza firme en él, como en verdadero Padre; amor, temor y reverencia á su Magestad; perseverancia y continuacion en las virtudes; gracia para librarse de los peligros, y sufrir con merito las tentaciones, trabajos y tribulaciones que en esta vida se ofrecieren, alegando para todo los merecimientos de Christo nuestro Salvador, el qual, como decia el Apostol, es nuestra Justicia, Sabiduria, Santificacion y Redencion: tomando, como decia San Bernardo, de su infinito tesoro lo necesario; pues siendo este Señor el que se ofreció á sí mismo en sacrificio por nosotros, como nos podrá faltar? Si Dios es por nosotros, quien será contra nosotros? Si Dios justifica, quien hay que condene? Y aunque hayamos sido grandes pecadores, no hemos de desmayar en esta Oracion; pues, como decia San Geronymo, los pecados pasados no nos dañan, si no nos agradan, como toda nuestra confianza sea siempre, no en nuestros meritos, sino en los de Jesu-Christo nuestro Señor, en la misericordia divina, y en la verdad de su palabra, con la qual ofrece en esta Oracion á los que humildes y devotos con ella le pidiere, abundancia de todos los bienes, y remedio de todos los males.

*P. Qué pedis, diciendo: Santificado sea el tu nombre?  
R. Que sea tenido en reverencia, y alabado.*

447 EN confirmacion de lo que dexamos respondido en la antecedente pregunta, decimos aora que lo primero que debemos pedir á su Magestad, es lo que pertenece á su gloria; pues debiendo por tantos titulos amarle sobre todas las cosas, es preciso que solicitemos y deseemos que su santo nombre sea de todos alabado y reverenciado, y de ninguno blasfemado. Para esto pedimos en estas palabras que nos dé su Magestad entendimiento y gracia para conocer lo admirable de su prodigioso y divino nombre: de suerte que quando pedimos que el nombre de Dios sea santificado, es lo mismo que pedir ( como verdaderos hijos que desean la hon-

Como se santifica el nombre de Dios.

honra de su Padre) que la soberana Magestad, Poder, Sabiduria, Bondad, Largueza y demás perfecciones de Dios sean en todo lo criado, en todas las naciones y gentes, conocidas y celebradas, que todos las adoren, teman y amen. Todo esto debemos solicitar con el mayor esfuerzo los que somos hijos adoptivos del Señor por su infinita bondad, á imitacion de Christo nuestro Señor, Hijo natural de Dios, el qual vino á vestirse de nuestro humano trage, para promover y publicar la gloria de su Padre, como su Magestad lo dixo por San Juan. Y aunque es verdad que el nombre de Dios en sí mismo no puede recibir aumento de santificacion, porque su gloria y santidad no puede crecer, decimos que sea santificado, en quanto sea de todos conocida, para ser reverenciado, adorado y glorificado, como lo decia el Profeta Ezequiel.

448 En substancia venimos á pedir que Dios nuestro Señor por su bondad, y con su poder, quite y aparte todos los impedimentos que embarazan el cumplimiento de esta santa peticion; aniquilando la idolatría, paganismo, y la variedad de sectas que tienen como sumergido y anegado al Orbe, impidiendole que adore y conozca con pureza y verdad de Religion al verdadero Dios. De muchos modos podemos desear y pedir que el nombre de Dios sea santificado: lo primero, que sus admirables alabanzas sean siempre decantadas y celebradas por las criaturas puras y santas, como son los Angeles, y los justos, y que por toda la eternidad dure y se cumpla aquella continua alabanza que, como describe en su Apocalypsi San Juan, millares de millares de Angeles y justos están tributando á el Altisimo: y lo mismo refiere Isaías de los enamorados Serafines. Y aunque estas puras Inteligencias es necesario que siempre continuen estas alabanzas, nosotros, como hijos de aquel Señor, quanto es de nuestra parte, pedimos que se continúen aquellos cantos laudatorios, gozandonos en la glorificacion de nuestro Padre: suplicando que en aquel soberano Coro sean admitidas nuestras voces, con las quales celebramos y publicamos al Señor por el Santo de los Santos; en cuyo estudio todos los Fundadores de las Sagradas Religiones dexaron tan santamente ocupados á sus hijos.

449 Santificamos tambien el nombre del Señor, quando nosotros nos excitamos mutua y reciprocamente á tributar á su Magestad estas debidas alabanzas, convidando para esto aun á las criaturas irracionales, como lo executaron los Mancebos del horno de Babylonia entre aquellas voraces llamas, quando compusieron aquel celebrado Cantico de el *Benedicite*. El iluminado Rey David, deseando glorificar el santissimo nombre de Dios, y reconociendo su insuficiencia, convida para que le alaben á los Espiritus supremos, á los Cielos, planetas, y lumbreras grandes y pequeñas, á todos los elementos, con todos sus habitadores, á todos los collados, arboles, plantas y animales, al mar con su variedad de escamados vivientes, á todas las gentes de qualquier genero, condicion, estado, edad y sexo; y finalmente concluye, que todo espíritu emplee todas sus fuerzas, voces y habilidad en glorificar el nombre del Señor.

450 Otro modo de santificar el nombre del Señor es meditar, contemplar, y procurar conocer y adorar su excelencia, santidad y bondad, reverenciando todos estos atributos en su santissimo nombre, en cuya santa ocupacion gastaron la mayor parte de su vida muchos varones santos. Es tambien excelente modo de santificar el nombre del Señor, predi-

Prosigue el mismo.

Se han de pedir las Virtudes.

Prosigue.

Otro modo de santificar el nombre de Dios.

Levit. 22. v. 32.

1. Petr. 1. v. 16.

Jose 24. v. 19.  
1. Reg. 22.  
Chrysost. hom. 14.  
oper. imperf. in  
Matth.  
Joan. 17.  
Malach. 3. v. 6.  
D. Thom. 1. p. q.  
9. art. 1.  
Ezechiel. 59.

August. in 1. de  
Trinit. cap. 1.  
D. Thom. in 2.  
2. q. 83. art. 9.

Psalm. 23.  
Apocalyp. 7.

Apocalyp. 4. v. 8.  
Isai. 6. v. 3.  
August. lib. 22.  
de Civit. Dei, cap.  
30.

Daniel. 3.

Psalm. 148.

D. Thom. in 1.  
2. q. 103. art. 5.  
et 6.

Bonavent. in vit.  
S. Francis.